

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 1

EL SALMO 1

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

Dichoso el hombre que no camina aconsejado por malvados y en la sesión de los cínicos no toma asiento, (2) sino que su tarea es la ley del Señor y medita su ley día y noche.

(3) Será como un árbol plantado junto a acequias, que da fruto en su sazón y su follaje no se marchita. Cuanto hace prospera.

(4) No así los malos (no así), sino como el tamo que arrebató el viento.

(5) Por eso los malvados no estarán en pie ni los pecadores en la asamblea de los justos.

(6) Porque el Señor se ocupa del camino de los justos, pero el camino de los malvados se extravía.

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

Feliz el hombre que no ha andado en el consejo de los malvados, ni se ha detenido en el camino de los pecadores, ni se ha sentado en el asiento de los escarnecedores.

(2) Pero su complacencia está en la Ley del Eterno, y en su Ley medita día y noche.

(3) Y será como un árbol plantado por corrientes de agua que trae su fruto a su debido tiempo y cuyas hojas no se marchitan, y en todo lo que hace prospera.

(4) No así con los inicuos, que son como el tamo que se lleva el viento.

(5) Pues no estarán los malvados de pie en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos, (6) porque el Eterno aprecia el camino de los justos, en tanto que el camino de los inicuos fenecerá.

BIBLIA DE JERUSALÉN

Feliz quien no sigue consejo de malvados ni anda mezclado con pecadores ni en grupos de necios toma asiento, (2) sino que se recrea en la ley de Yahvé, susurrando su ley día y noche.

(3) Será como árbol plantado entre acequias, da su fruto en sazón, su fronda no se agosta.

Todo cuanto emprende prospera; (4) pero no será así con los malvados. Serán como tamo impulsado por el viento.

(5) No se sostendrán los malvados en el juicio ni los pecadores en la reunión de los justos.

(6) Pues Yahvé conoce el camino de los justos, pero el camino de los malvados se extravía.

ESTUDIO GLOBAL

*Género.* Este salmo se cataloga como un *salmo sapiencial*, pues no es una súplica ni acción de gracias ni acto de confianza. Es una reflexión tranquila, un enunciado seguro sobre el destino del hombre, en el que su relación con la ley de Jehová tiene un rol determinante. La retribución a la conducta es un tema favorito de los textos sapienciales (libro de Job; salmo 73), asociada con la felicitación que pronuncian (diferenciar de las bendiciones): “Bienaventurado, dichoso, feliz el hombre que . . .” La felicitación puede ser – como en este caso – una frase integrada y puede controlar la unidad de pensamiento. (Sal 32.1; 41.1; 112.1; 119:1,2)

*Época y propósito.* El salmo 1 es un poema tardío colocado como póstico o introducción a la colección final de todos los salmos. Este prefacio al libro de los Salmos inculca en los justos el deber de meditar en la ley de Dios. Su suma y sustancia es que quien aplica su corazón a buscar la sabiduría divina es verdaderamente feliz; en tanto que quienes desprecian a Dios, aunque por un tiempo parezcan felices, a la larga tendrán un fin miserable. Los primeros 8 versículos del libro de Proverbios son otro buen ejemplo de este género sapiencial.

“¿Qué mejor comienzo del salterio que esta profecía y alabanza al hombre perfecto en su relación con el Señor!” (Orígenes). “Magnífico salmo para empezar el salterio: expresa la esperanza de la felicidad, la amenaza del juicio, la promesa de la incorporación al misterio de Dios” (Hipólito).

## EXÉGESIS

*1) Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,  
Ni estuvo en camino de pecadores,  
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;*

El salmo comienza con una clara admonición a todo aquél que busca una profunda relación con Dios a que se mantenga alejado de los malvados y de sus caminos, pues la corrupción prevalece en el mundo a grado tal que, antes de describir el estado de bienaventuranza (felicidad) de los justos, les amonesta a no participar en los consejos, caminos ni formas de vida de los impíos, quienes son descritos con las palabras: malos, malvados, pecadores, escarnecedores, cínicos, necios, inicuos.

La perversión, contra la que somos advertidos, tiene tres etapas: La primera es el *consejo*, plática conversación, convivencia con los malvados, que no se muestra aun como algo abiertamente pecaminoso pero que sí contamina la mente y el corazón; la segunda es *andar* con ellos en sus *caminos*, en su manera de vivir, de usar el tiempo, usar su lenguaje, adoptar su mentalidad y hábitos; la tercera, *sentarse en la silla de los escarnecedores* es una metáfora que indica la obstinación (esclavitud), que produce el hábito de una vida de pecado. *Andar, estar y sentarse* con los cínicos es la forma segura de ser seducidos por Satanás.

*2) Sino que en la ley de Jehová está su delicia,  
Y en su ley medita de día y de noche.*

Con estas frases se inicia el contraste, la parte positiva que nos remite al mandato de Dios a Josué antes de que se introdujera en la tierra prometida para tomarla: *“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”* (Jos 1.8)

El salmo 1 se detiene en la meditación como tarea permanente del justo (de día y de noche), asumiendo que a ella seguirá el cumplimiento, porque el énfasis está colocado en la relación vital con la ley de Dios como fundamento de la vida bienaventurada. El justo se deleita en la ley de Dios, pues encuentra en ella la sabiduría divina y de allí su anhelo constante por meditar en sus preceptos (Sal 19). La palabra hebrea que utiliza aquí el poeta significa musitar, susurrar y más tarde meditar. Este texto habla de la felicidad que consiste en observar la ley. *“¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.”* (Sal 119.97)

La dicha del hombre ¿consiste en meditar la ley del Señor o en las consecuencias de tal actividad?

*3) Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,  
Que da su fruto en su tiempo,  
Y su hoja no cae;  
Y todo lo que hace, prosperará.*

La metáfora del árbol plantado (cfr. Jer 17.5-8) nos dice varias cosas. La primera es que éste es un árbol que alguien plantó en un sitio con un propósito específico; no se trata de un árbol silvestre. Este árbol fue plantado en el lugar óptimo: junto a corrientes de aguas. En segundo lugar, ilustra la bienaventuranza del justo como algo que es propio de su estado o condición. Su felicidad no es algo contingente o temporal; es permanente porque las corrientes de aguas le dan vida continuamente. En tercer lugar nos enseña que la ley de Dios es la corriente de agua que absorbe el justo meditando en ella. *“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.”* (Sal 92.12 ss). Los hijos de Dios continuamente florecen pues siempre están nutridos por la secreta influencia de la gracia divina, de tal manera que todo lo que ocurre en sus vidas conduce a su salvación y prosperidad.

Cuando dice categóricamente “*que da su fruto en su tiempo*”, se refiere a que sus frutos son maduros, en tanto que los frutos de los pecadores nunca llegan a la perfección. El fruto es consecuencia de una vitalidad bien regada, no es un premio colgado desde afuera.

4) *No así los malos,  
Que son como el tamo que arrebató el viento.*

Con respecto a los malvados, el salmo 37.35 dice que ellos son como los cedros del Líbano de exuberante follaje, con abundancia de riqueza y honores, que parece no faltarles nada. Pero, no obstante su altura, grandes ramas y frondosidad, su belleza y magnificencia desaparecerán porque no tienen las raíces ni las corrientes de agua que puedan sustentarles. (J. Calvino)

El tamo (polvo, residuo, paja), se usa como figura en el Antiguo Testamento para señalar lo residual, insignificante, lo despreciable, y generalmente va asociado al juicio de Dios. Vgr. Is 17.13 y 29.5, refiriéndose al destino de los invasores; Sof 2.2, el pueblo pecador; Job 21.18: “*Los malvados serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebató el torbellino.*”

5) *Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,  
Ni los pecadores en la congregación de los justos.*

En este versículo el profeta enseña que la vida feliz depende de una buena conciencia. Entonces no nos sorprende que los impíos repentinamente perderán su supuesta felicidad para caer en la más profunda desgracia. La felicidad de los inicuos es posible en un contexto de injusticia y rebeldía, pero el juicio de Dios destruirá para siempre la maldad, estableciendo su reino eterno de justicia y verdad. Cuando venga el Hijo del Hombre en su gloria, los pecadores no se levantarán ni encontrarán un lugar en medio de la congregación de los justos. Cristo separará las ovejas de los cabritos. (Mt 25.31-46)

El libro deuterocanónico de Sabiduría ofrece una visión imaginativa del juicio: “Comparecerán asustados cuando el recuento de los pecados y sus delitos los acusarán a la cara. Aquél día, el justo estará de pie sin temor frente a los que le afligieron y despreciaron sus trabajos.” (4.20 y 5.1)

6) *Porque Jehová conoce el camino de los justos;  
Mas la senda de los malos perecerá.*

El desenlace presenta dos caminos, el de los justos y el de los malos. Dios conoce y se ocupa del camino de los justos. Activamente Él lo conoce, es el sujeto de esta acción. Meditar en el salterio es una “tarea” humana de la que se “ocupa” el Señor. El camino es la ley de Dios, que es lámpara y lumbrera para andar por la vida y conduce a la felicidad, que es la bendición interna de una buena conciencia.

El sujeto en el segundo hemistiquio de este verso es *la senda de los malos*. Esa senda perece, conduce a la muerte. Hay dos ideas que se combinan en la palabra hebrea traducida aquí como “perecer”: Una es extraviarse en el camino y la otra es perecer, que se aplica aun destino eterno. Extraviarse, perderse en el camino para perecer eternamente.

## **TRASPOSICIÓN CRISTIANA**

Para la trasposición en clave cristiana se puede partir de la frase de Jesús: “Yo soy el camino”. A la meditación de la ley sucede la meditación de los misterios de Cristo. Su programa de vida está enunciado también en una serie de felicitaciones o bienaventuranzas. Complementariamente, vale la pena recordar la sentencia de Jesús: “Ancho es el camino que lleva a la perdición . . . estrecho es el camino que lleva a la vida.” (Mt 7.13,14)